

A decorative graphic consisting of a grid of 7 columns and 10 rows. The grid is formed by thin grey lines. Several cells in the grid are filled with a solid dark grey color, creating a pattern. The word "BIBLIOGRAFÍA" is centered horizontally across the grid, overlaid on a white banner that spans the width of the grid. The banner is positioned between the 6th and 7th rows of the grid. The word is written in a bold, black, serif font with a slight shadow effect.

# BIBLIOGRAFÍA



## ESPIRITUALIDAD

**José Luis CARAVIAS AGUILAR, Dios en mi vida, PPC, Madrid 2016, 221 págs.**

José Luis Caravias nos ofrece una relectura de su vida, habiendo “pasado el hito de los 80”. Y en esta obra contagia, a pesar de su edad, un espíritu joven, emprendedor, abierto constantemente a la voluntad de Dios, que ha visto reflejada a lo largo de su vida en el servicio, la atención y la implicación con los pobres, en múltiples lugares, experiencias y misiones.

En las páginas que dedica a su infancia y adolescencia se refleja, además de la alegría de vivir y el cariño a su familia, que forjó su carácter y sus valores, el sufrimiento y la tensión que le ocasionó una educación religiosa terriblemente dogmática. No es amor precisamente lo que despertaba la imagen de Dios y de la Iglesia a la que se enfrentó en aquel momento, sino temor y tensión. Y con esa formación se abrió a la posibilidad de ser religioso, jesuita concretamente. Y en sus primeros años de acercamiento a la Congregación, en la formación que fue recibiendo, siguió arrastrando el lastre de orientaciones y contenidos que ni respondían a las necesidades que él iba experimentando ni le ayudaban a encontrarse con la

verdad del Evangelio. Pero, paulatinamente, el encuentro con otro tipo de profesores y con realidades de marginación en las que se fue implicando, como los gitanos de Granada, fueron consolidando en él una disposición radical para encontrarse con el Dios de Jesús, que le llamaba a hacer donación de su vida entre los más necesitados, en España y en América.

A partir de estas páginas iniciales, asistimos al recorrido de una vida en la que mantener la ilusión no fue siempre tarea fácil, porque se vio abocado a muchas tensiones, cuestionamientos, a veces persecuciones... Esas son las páginas más oscuras de su vida, que en absoluto oculta, y que conviven con otras páginas donde la alegría del servicio a los pobres, de la vida comunitaria, de las experiencias fundantes de encuentro con Dios, a veces en situaciones realmente inimaginables, hacen de la lectura del libro una experiencia grata, sencilla, entrañable.

Un rosario de experiencias, a veces muy dolorosas, jalonan la vida de José Luis: la persecución por formar parte de la liga de formación de campesinos cristianos, el secuestro y martirio de amigos, además de su propio secuestro, la expulsión de

algún país, la incompreensión, a veces, de parte de la Iglesia y de su propia institución... Pero junto a estas experiencias, el autor se recrea también en el recuerdo de múltiples experiencias y anécdotas que le animaron a seguir caminando: el contacto con los indígenas, el trabajo en los suburbios de Asunción, la escolarización de niños de zonas marginadas, la atención a enfermos, el respeto a las culturas autóctonas...

A veces ofrece también su reflexión sobre problemas a los que la teología y la moral cristiana tienen que atender, abriendo cauces que la comprensión y la convivencia con las personas afectadas le permiten afrontar con un espíritu abierto: el mundo de las sectas, el ateísmo y el agnosticismo, la homosexualidad, los matrimonios separados, el celibato sacerdotal...

José Luis se muestra con convicción partidario de la teología de la liberación y reconoce el valor que aportó en años muy difíciles a la Iglesia latinoamericana. Igualmente, se muestra orgulloso de haber compartido parte de su vida con personas cuyo conocimiento y contacto humano le enriquecieron profundamente: el Padre Arrupe, el Papa Francisco, con quien trató cuando fue su Visitador en

Argentina, Jose María Díez Alegría, Tomás Malagón...

Las páginas finales del libro son una especie de canto a la esperanza, porque sin certezas de que en este momento pueda aportar mucho, dada su elevada edad, se encuentra viviendo de nuevo en el Bañado, en Paraguay, donde su presencia es más un signo de esperanza que un trabajo que realmente pueda ser efectivo. Pero no importa tanto la efectividad cuanto la comunicación de la experiencia de una vida que ha intentado ser en todo momento respuesta a la voluntad de Dios, hasta el último momento.

Esteban de Vega

## TEOLOGÍA

**Hans KÜNG, Una muerte feliz, Trotta, Madrid 2016, 108 pp.**

El gran teólogo Hans Küng ha escrito en los últimos años unas impresionantes memorias en tres volúmenes donde cuenta su vida y su labor. Es, sin duda, uno de los grandes teólogos del siglo XX.

Pero en el tercer volumen titulado "Humanidad vivida" sorprendió a muchos en los capítulos finales cuando hacía una defensa apasionada de la eutanasia e incluso hablaba de su pro-

pia situación personal, ya más cercano a los 90 que a los 80 y con la enfermedad de Parkinson a cuestas. Hablaba, sin ningún tipo de dudas, de que si él perdía la conciencia o llegaba a una situación de demencia senil pediría que no le alargasen su existencia y poder tranquilamente morir en paz.

Esta postura ha provocado ciertamente el desconcierto en muchos de los asiduos lectores y seguidores del teólogo suizo. En la página 13 del libro del que hablamos, Küng comienza con una frase de un amigo lector: “Está usted poniendo en peligro la obra de toda su vida con su decidida acción en defensa de la responsabilidad propia en el tránsito hacia la muerte”

Interpelado por estas y otras opiniones, Küng ha hecho un último esfuerzo para aclarar en un libro de poco más de 100 páginas las razones de su postura. Como él dice siempre será defensor de la vida porque uno de los principios fundamentales de la ética es: “que todo ser humano debe ser tratado humanamente” y que el derecho fundamental es el derecho de la vida pero, ¿se puede considerar vida la de ciertas personas que después de una existencia larga han llegado a tal situación que no se les puede considerar vida

verdadera y que para ellos todo es un conjunto de sufrimientos que no conducen a nada? Una vida que sólo lleva al sufrimiento a la persona y también a los familiares y amigos que le rodean.

Hans Küng plantea el tema porque dice que las Iglesias todavía no se han preguntado seriamente por este tema y sólo argumentan con el clásico hay que defender la vida desde la concepción hasta que Dios llame con la muerte. Argumenta que este tema es urgente porque cada vez es una situación más habitual en nuestra envejecida Europa donde los adelantos médicos han hecho que la esperanza de vida aumente sin cesar. Pero, ¿es vida depender de máquinas o atiborrarse de pastillas y fármacos para vivir en malas condiciones? Lo que pretende, es a mi modo de ver, abrir un debate que hasta ahora no se ha dado en la Iglesia católica y otras Iglesias.

No es un libro al uso y Küng recoge todo lo que él ha dicho sobre este tema desde una entrevista realizada en una cadena televisiva, a reflexiones más personales o contestaciones a mensajes de algunas personas apoyando o censurando su actitud. Sí que es verdad que uno de los capítulos más logrados es cuando habla de sus propias

experiencias y especialmente la muerte dura y difícil de su amigo Walter Jens (pp. 44-47) que le hizo replantear su pensamiento.

Siento gran admiración por Hans Küng. Ha sido un gran teólogo que desde sus posturas abiertas y críticas ha ayudado a muchas personas a ayudar a comprender la fe. Incomprendido por muchos y amado por otros lo seguirá siendo hasta el final de sus días porque como siempre ha estado atento a los grandes cuestionamientos del ser humano y este tema de la muerte y la eutanasia lo es y será siempre. Libro muy recomendable para todos aquellos interesados por el debate de la licitud o no de la eutanasia.

José María Pérez

**Domingo J. MONTERO, Cómo hablar de Dios hoy. Algunos cambios necesarios, CCS, Madrid 2016, 116 pp.**

Domingo Montero es franciscano capuchino, antiguo alumno del Instituto San Pío X y especialista en ciencias bíblicas. Es el director de la revista "Evangelio y vida" y profesor de Sagrada Escritura.

Este libro de la serie Minor de Claves Cristianas de CCS surge de la insatisfacción del autor por las presentaciones que se

hacen sobre Dios en nuestra época. Desde siempre la imagen de Dios que nos transmitió Jesús de Nazaret ha estado "contaminada" por las imágenes de dioses de otras culturas y de otras religiones. Ha sido muy normal presentar a Dios como todopoderoso, como atemporal, como autosuficiente...

El descubrir cuál es el verdadero rostro del Dios cristiano es una urgencia pastoral. Si ya en la sociedad en la que vivimos es difícil hablar de Dios, se hace todavía más difícil cuando presentamos imágenes tan distorsionadas de Dios.

De los siete capítulos que tiene esta obrita muy fácil de leer, destaca especialmente el capítulo sexto que ocupa más de la mitad del texto donde Montero habla de los cambios necesarios que se tienen que dar al hablar de Dios. Nada menos que habla de 22 tránsitos necesarios "para acceder y vibrar ante esta realidad ardiente, luminosa, transformadora y apasionante que es la búsqueda del rostro de Dios".

Se nota que el autor está familiarizado con la Biblia porque constantemente argumenta su estudio con abundantes citas del Nuevo Testamento.

Libro sencillo que ayudará a muchos agentes pastorales a

poder transmitir el verdadero rostro de Dios tan necesario en estos momentos. Termino con el texto final del libro que expresa perfectamente las ideas del autor: “un Dios que apostó muy fuerte por el hombre, jugando por él todas sus bazas: dejó de estar de parte del hombre, para hacerse hombre... Un Dios casi imposible; sí, pero así es Dios. Dios ES ABBA” (p. 116)

José María Pérez

**Demetrio VELASCO, Entre los gentiles, PPC, Madrid 2014, 220 pp.**

Demetrio Velasco, coordina una interesantísima obra, en la que recopila varios artículos con un tema central: el debate sobre la existencia de Dios. En el primer capítulo, que el coordinador titula con acierto “En el atrio de los gentiles hoy: debate entre cristianos, agnósticos y ateos”, se opone a todo fundamentalismo, sea creyente o increyente, para abrir así un espacio de diálogo entre pensadores que, de entrada, se sitúan de un modo radicalmente distinto. En este diálogo, adopta una postura equidistante contra toda cerrazón, tanto la del creyente que se niega a escuchar a quienes no piensan como él, como la del que tilda de irracional a toda la persona que se abre a la posibilidad de la trascendencia. Se

centra, para lograr este diálogo, en el contexto posconciliar español.

El libro va presentando, a partir de este primer artículo, textos de diferentes autores que empareja en función de la temática que abordan, pretendiendo el diálogo y la sana confrontación. El primer diálogo aborda directamente la pregunta acerca de la verdad o la mentira de la religión. Y se hace sorprendente que para abrir el diálogo el filósofo Fernando Savater dirija una palabra tan terriblemente incendiaria contra la postura de quien se manifiesta como creyente. Para él, de entrada, y expresado con el apasionante estilo que caracteriza al filósofo donostiarra, es imposible ser creyente y filósofo, así de claro. En su respuesta, José María Mardones recuerda lo mismo que Habermas ha intentado dejar claro, a pesar de confesarse ateo: que la razón filosófica no se siente competente ni capaz de efectuar afirmaciones acerca de la existencia o no de la divinidad. En la respuesta de José María Mardones, mucho menos visceral y agresiva que la del artículo anterior, se reconocen y valoran las ideas de Savater, los peligros sobre los que el filósofo advierte... Pero también se dice con total claridad que Savater se niega a reconocer virtua-

lidades de la religión, que lo ve todo desde un mismo prisma y que no advierte de lo difícil que es liberarse radicalmente de la cuestiones profundas religiosas que para Savater parecen estar ya superadas y que sin embargo siguen siendo inevitables para la vida humana.

El segundo diálogo gira en torno al tema del pluralismo cultural, el relativismo y el cristianismo, y en el papel de elogiador del relativismo cede la palabra al pensador Riccardo Terzi, mientras que Antonio Comín será el pensador que aboga por una postura que lo que elogia es el espíritu crítico y no el relativismo. Para Terzi, la condición humana, en cuanto que racional, está sujeta a la incertidumbre. Hay que aceptarlo así, asumirlo, y no buscar su fundamento en autoridades externas, que terminan por hacer de la razón ancilla de la religión, con lo cual nunca escaparemos del inevitable fundamentalismo. El relativismo dialógico es el camino para sacar a las diversas culturas de la jaula de estos fundamentalismos. Sin embargo, Comín no opina del mismo modo. Aunque alaba el intento de Terzi de querer escapar de nuevos dogmatismos, que ya nadie quiere, de los que quiso escapar precisamente la modernidad, la verdadera respuesta no está en

el relativismo sino en la razón crítica. El relativismo, dice, termina por ser una especie de salida que al final nos encierra en un callejón, con posturas al servicio del liberalismo económico y el consumismo,

La tercera confrontación tiene como tema central el propio cristianismo, para plantearse si esta religión actúa al servicio de la dominación o de la libertad. En el papel crítico aparece ahora Antonio Doménech, según el cual el cristianismo ha estado siempre en contra de una verdadera fraternidad de tipo igualitario. El coordinador de la obra, Demetrio Velasco, es quien le responde con una visión diferente, según la cual cristianismo y republicanismos se opondrían conjuntamente a la experiencia histórica de la servidumbre. Como ocurre en otros capítulos, el análisis que plantean es diametralmente opuesto, pues aunque los dos autores reconocen ejemplos y situaciones en las que sus tesis parecerían ser contradichas, la visión de conjunto es completamente diferente.

Finalmente, el cuarto diálogo se dedica a plantear el futuro de la religión. Los contendientes en este caso son Josep Ramoneda y José Ignacio González Faus, en dos artículos que, en mi humilde opinión, son de lo más interesante del libro, invi-

tando al lector a continuar haciéndose interrogantes que sólo el futuro podrá responder, pero que en gran parte dependen de las posturas que los creyentes y las Iglesias vayan adoptando. El artículo de Faus es sumamente atractivo porque, entre otras cosas, es capaz de integrar el pensamiento de autores muy diversos, y hasta opuestos, pero para descubrir que la oposición muchas veces tiene más carácter de apariencia que de realidad.

Es interesante señalar que en las páginas finales del libro se presenta una breve biografía de cada uno de los autores de los artículos, en la que se puede observar de modo muy condensado su pensamiento y tomar conocimiento de algunas de sus obras más destacadas.

Esteban de Vega

## EDUCACIÓN

**Francesc TORRALBA, *Pasión por educar*, Khaf, Madrid 2015, 116 pp.**

Libro muy sencillo, escrito pensando con mucho cariño en el educador, con planteamientos a veces de gran profundidad, en torno al valor de la educación, y en ocasiones con ideas muy sencillas, de puro sentido común, pero imprescindibles, necesarias, a las que conviene

acercarse y refrescar constantemente.

A lo largo de sus páginas hace un recorrido en el que el punto inicial es el desencanto que Torralba aprecia en tantos maestros. Comprende su situación y reconoce que, a veces, este desencanto viene de forma inevitable y, por desgracia, es bastante habitual: los problemas sociales, la desvalorización de la tarea educativa, la problemática familiar, la desautorización de la figura del maestro... En fin, son muchos los motivos que conducen al desencanto. Pero el libro termina planteando la posibilidad de entusiasmarse educando. Y para lograr ese entusiasmo ofrece en cada uno de los capítulos, de desigual extensión, consejos, experiencias, valores, formas concretas de proceder y, sobre todo, una profunda convicción en el valor de la educación y en la maravilla de esta tarea cuando se vive como vocación.

Es evidente que este libro, en palabras del propio autor, “se ha escrito e ideado como una apología, como una defensa del maestro de su labor en el seno de la sociedad”.

El educador, de entrada, comienza su tarea contando ya con la voluntad de comunicar, de no guardarse su conocimien-

to y su experiencia para sí, de intentar, incluso, que sus alumnos le superen, porque la educación implica la generosidad. Pero deja claro que esta comunicación consiste en comunicar más lo que sé es que lo que se tiene, desarrollando así un milagro maravilloso, porque el educador descubre que, cuanto más se da, más multiplica en sí mismo aquello que da. Cuando uno da cosas, bienes, se queda con menos, porque ese caudal se agota. Pero cuando da de sí mismo, se potencia. Por eso Torralba comunica en este libro su convicción de que un profesor que vive su vocación generosamente, y por eso atiende a las personas, se cuida a sí mismo en todos los niveles, estudia y se pone al día, dialoga... Un maestro que vive así, en definitiva, no se deja llevar por el desánimo, está en continuo proceso, crece a medida que ejerce su tarea.

Las referencias a otros pensadores, tanto pedagogos como psicólogos o filósofos, no son muchas; pero las pocas que aparecen son muy interesantes y adecuadas. Sirviéndose de ellas, comunica grandes verdades en torno a la tarea educativa: la necesidad de respetar al alumno, pero conjugando el respeto con la exigencia; la conveniencia de agrandar la capacidad de desear

del aprendiz, puesto que toda persona desea saber, pero fácilmente ese deseo queda eclipsado por otros más cómodos, menos exigentes; las actitudes de profunda confianza y humildad como valores imprescindibles; los peligros de dispersión en los que nos movemos, en parte debidos a la gran cantidad de estímulos de todo tipo, incluidos aquellos a los que nos permiten acceder las nuevas tecnologías; la diferencia entre la autoridad y el autoritarismo; la preocupación que a veces nos desvive a los educadores por el utilitarismo, por el cual no nos debemos dejar llevar...

Uno de los objetivos fundamentales de la educación es el acrecentamiento de la capacidad crítica, de modo que se consiga un autogobierno de sí mismo, fundamental para lograr una sociedad adulta. En este sentido, reconoce Torralba, suele ser más difícil la tarea educativa que corresponde a los padres que la que corresponde a los maestros.

Quizá una de las ideas más hermosas que podemos encontrar en el libro es la de que el fin primario de la educación es el autoconocimiento del alumno; pero el fin último del proceso educativo es la autodonación. Esta idea nos permite descubrir que el modelo antropológico que está detrás de todo lo que

se comunica en este libro no es el del hombre que triunfa para sí mismo, que tiene en el éxito profesional y en el logro de metas autorreferenciales su objetivo, sino el de la capacidad de entrega, y no sólo de lo que sobra, sino de la propia vida. Por eso, aunque no hay apartados específicos dedicados a un estilo de educación cristiana, el modelo de educación es profundamente cristiano, por lo que este libro puede ser perfectamente adecuado para educadores que desean vivir su tarea con una clara orientación cristiana, que la entienden como una misión y no sólo como una tarea.

Esteban de Vega

**Ernesto BALDUCCI, Urge una escuela para la paz, PPC, Madrid, 2015, 174 pp.**

Obra dedicada a la memoria del autor, escolapio comprometido con la paz desde el pensamiento y desde la aplicación educativa. Comienza con el análisis de la cultura y de la carencia de la paideia, ha perdido la seguridad en sí misma y ha creado una distancia mayor entre ella y la escuela. Eso sí, se ha creado una exigencia: pasar de la cultura de la guerra a la cultura de la paz.

Hoy se transmiten principios absolutos, indiscutibles y no razonados: la necesidad de la

guerra; la superioridad de unos pueblos; los pueblos nacidos para dominar, otros para obedecer. La escuela debe entrar en la dialéctica de los opuestos. Si se parte de la naturaleza agresiva del hombre, se pasa a la cultura de las armas; incluso la ciencia se pone al servicio del poder. Hay que crear una conciencia con un imperativo categórico en el bien del género humano, y la escuela con sus contenidos científicos debe conquistar esa conciencia y crearla en los demás.

El informe Faure detectaba el mal antropológico, hoy más agravado, ya que afecta al sistema cultural completo y a su paideia. Los grandes maestros, incluso Isaías, Pitágoras... tienen hoy vigencia, pero ocurre que en la ética el concepto de guerra se rechaza, pero a nivel político sigue siendo uno de los recursos (la guerra justa). Es la metáfora del Centauro (alusión a Botichelli): un sujeto racional y la bestia. La cultura de guerra se basa en algunos principios: El de la ley natural: el hombre es agresivo por naturaleza y asume la violencia como sistema interior de los Estados y exterior con otros Estados. La ley del etnocentrismo: nuestra cultura es la medida de todas las culturas; es como un orgullo racial.

Al hablar de paz no basta con el idealismo, debe haber una línea empírica sabia; así como hablar del amor de la especie como fundamento de la paz. Einstein: en la era atómica debemos recordar que somos miembros de nuestra especie como contenido de nuestras opciones y olvidar el resto. Como especie somos historia, memoria, recorremos una odisea con actitud de pietas o conmoción. Asumir la idea de comunidad local y de comunidad mundial; somos ciudadanos del mundo. La Historia comienza cuando el centro de la misma es el hombre, su razón, no la fuerza. Vivimos bajo mecanismos que nos sobrepasan y que contienen violencia; el papel de la escuela es comprender y hacer comprender en qué medida eso es fruto de una necesidad y cómo puede cambiar.

La sociedad debe dar un salto o volver al marasmo de la destrucción; y el salto de hoy debe ser un salto de conciencia. Se dan dos utopías para la paz: la negra, que secunda las vías de la fuerza y la blanca, que sueña con un mundo pacífico. Einstein y Freud se encontraron con la pregunta después de la 1ª Guerra Mundial (sólo con diez millones de muertos): ¿es posible liberarnos de la agresividad?: si la guerra ha perdido su función, hay que llegar a la unión de los pueblos.

En 1941 se firmó la Carta Atlántica y se afirmó que las naciones deben resolver los conflictos sin acudir a la guerra; pues bien, a los cuatro años explotó la bomba atómica (agosto del 1945); tres meses después de crearse las Naciones Unidas... Es el Centauro, medio bestia y medio hombre. La guerra repugna a la conciencia y no es funcional (véase Adiós a las armas) para la evolución de la humanidad.

En un colegio (escolapio) han desaparecido algunos valores, los contenidos entran en crisis, a veces la paideia se ha impuesto sin considerar el ambiente cultural. Las culturas no eliminan la violencia, simplemente la disciplinan, la racionalizan, pero las culturas siguen siendo violentas. La escuela tiene como misión equilibrar la agresividad con la razón. Descartar la clásica competitividad (Romanos y Cartagineses) pues estamos en tiempos de colaboración (Gorvachov). Tenemos una fuente digna de crédito: el evangelio nos habla de amor, incluso a los enemigos.

El libro ofrece una bella reflexión sobre la cultura de la paz. Al ser conferencias del autor, hay algunas repeticiones. Las aplicaciones educativas quedan bien en el terreno de la reflexión.

José M<sup>a</sup> Martínez

**Carmen PELLICER, Martín VARELA, Fernando CORDERO, Virtudes olvidadas, valores con futuro, PPC Madrid, 2015, 207 pp.**

Ya en la Introducción, los autores nos adelantan el contenido del libro y su estructura. Para dar con los valores con futuro, someten cada uno de los 10 apartados a una sistematización: ejemplo, definición del concepto, referencia a la Palabra, implicaciones educativas e invitación a la fe. Este tratamiento da a la obra una gran frescura y facilidad de lectura y de aplicación educativa.

- El respeto activo, es un valor que implica respeto a todo, y una vertiente de contemplación y búsqueda de los problemas de los demás para ayudarles en su superación. Las citas bíblicas abundan, así en Mt 15, 21 hallamos con conversación de Jesús con la mujer sirofenicia. En la sociedad actual puede resultar complejo que niños y jóvenes crezcan en este respeto activo. Necesitan conocer sus propias ideas, lo que cada uno valora, y aprender la empatía para ver y vivir los hechos desde los otros, sus motivaciones y coincidencias. La acogida del otro hay una base de la fe; familia, parroquia, escuela, son lugares para este aprendizaje.

- Desarrollar el pensamiento crítico, que es una muestra de la madurez de las personas, de su conciencia, el núcleo secreto, el sagrario de la persona. Ahí se siente a solas con Dios, reconoce su dignidad, analiza sus comportamientos. La educación del juicio moral es compleja y requiere todo un proceso de maduración. La Palabra nos lleva constantemente a la ley grabada en el corazón, a la dimensión interior (Rm) donde se decide la calidad moral de las acciones y omisiones. La Educación ayuda a observar los acontecimientos, a verbalizar sus sentimientos, incluso ante la complejidad de muchas situaciones, e implicarse en pequeños compromisos. Esto forma parte de la educación de la fe pues debe ir en sintonía con la realidad que se vive.

- La tensión hacia la perfección personal. El ejemplo de Pablo (Concha de Oro en San Sebastián) es claro en su búsqueda de la perfección pese a sus dificultades. Es un deseo que subyace en el fondo del ser humano. Resulta fácil presentar a los jóvenes con algunas características llamativas, pero hay muchas cualidades que los definen. La fe es también una llamada imperiosa de Jesús cuando dice: Sed perfectos como mi Padres... Jesús lo fue, Pablo nos invita a

revertirnos del hombre nuevo creado según Dios en justicia y santidad. La educación lleva a los ámbitos educativos en los que el joven puede conocerse, ver las posibilidades de la vida, los modelos a imitar, a simplemente en sus propios deseos de perfección. Se invita a la fe, que pide siempre una vida más elevada, más digna.

- La resiliencia. Término de Boris Cyrulnic en *Los patitos feos*, para mostrar la capacidad de la persona para afrontar las dificultades y superarlas. Es un valor interesante tanto en su contenido como en la referencia a personajes de la Biblia (Abraham, Job...) y en el componente de la fe que siempre tiene que pasar por momentos oscuros y de sufrimiento.

Siguiendo el esquema de los valores anteriores, se van tratando otros como “Los lenguajes del afecto profundo”, “El valor del dinero”, “El valor y sentido del tiempo”, “El valor del compromiso”

Era de esperar que se tratara el valor de la espiritualidad. Se citan personas como el Dalay Lama, Paulo Coelho, para introducirnos en la realidad de este valor. Lejos de los conceptos antiguos, hoy hay una explosión de espiritualidad (o espiri-

tualidades), de llevar al hombre más allá de su biología e impulsos bajo los cuales hay motivaciones racionales, afectivas, religiosas. La persona espiritual descubre lo extraordinario en la vida, se admira, contempla. La inmersión en la Palabra de Dios nos lleva a Juan: “Examinad los espíritus para ver si vienen de Dios...” En realidad toda la Palabra nos ayuda a discernir la presencia del espíritu de Dios, nos anima a reconocer los signos de su presencia y para sentirnos animados del espíritu de Jesús. Nuestra historia nos ofrece numerosos ejemplos de personas espirituales. Y de nuevo el papel de la educación en la configuración de la espiritualidad, ayudando a los jóvenes a conocerse a sí mismo, reconocer las experiencias diarias, saborear el silencio y la contemplación, analizar las propias creencias y las de los mayores. Así caminamos hacia la fe.

Con el capítulo 10, “Visión de futuro”, termina esta obra llena de ejemplos vivos, de orientaciones antropológicas, de referencias bíblicas, de alusiones a la educación familiar, parroquial y escolar, y siempre poniendo la fe como objetivo al que llegan todas las consideraciones y modelos.

José M<sup>a</sup> Martínez.

**Carlos ESTEBAN GARCÉS, Rubén PRIETO CHAPARRO, Alumnos competentes en religión. Propuestas para la programación básica, PPC, Madrid, 2015, 415 pp.**

La presente obra es toda una aportación al currículo de Religión y a los profesores que imparten dicha materia. La primera parte es un tratado teórico sobre las competencias; se citan numerosos autores para llegar a la síntesis en su definición que agrupa contenidos-conceptos, actitudes y procedimientos. Las ocho competencias básicas del marco Europeo –hoy podemos decir mundial- proporcionan el marco de referencia que requiere sus ampliaciones según las materias y que los autores presentan al tratar la metodología de la ERE.

Las competencias se desarrollan dentro del marco curricular de la ley de educación LOMCE, que no es una reforma global, sino parcial respecto a la ley anterior LOE. Se establecen los principios de la educación, los fines del sistema educativo y la organización de las enseñanzas. Se señalan los elementos del currículo: objetivos, competencias, contenidos, estándares de aprendizaje evaluables, los criterios de evaluación y la metodología. El nuevo currículo de Religión se relaciona con las competencias con una estruc-

tura semejante a las demás materias: introducción, estrategias, contenidos, criterios de evaluación y estándares de aprendizaje.

Los autores nos justifican la enseñanza religiosa: por su contenido, la síntesis teológica en diálogo con la cultura y en relación a la formación integral, en el marco curricular de la Ley y haciendo caso del aprendizaje competencial. Muestran las aportaciones del nuevo currículo de Religión: como expresión de las libertades, como servicio eclesial, síntesis antropológico-teológica del pensamiento cristiano, contribución al sistema de educación y desarrollo de competencias, y como aportación metodológica general.

La segunda parte es un monumento a la puntilliosidad de los autores. Presentan la programación didáctica del nuevo currículo de Religión en cinco propuestas de programación (Programación de etapa). Se afirma la necesidad de renovación de la ERE y de las programaciones y las estrategias y actividades. Esto atañe 1. A las competencias clave; 2. A los objetivos generales de etapa; 3. A la síntesis de contenidos; 4. A la selección de métodos. El profesorado cuenta con un amplio elenco de descriptores para cada curso; necesitan compren-

der e incorporar las competencias a la programación de la religión. Desde un punto de vista transversal, resulta interesante la aportación de esta asignatura a la adquisición de las competencias: lingüística, matemática, digital, aprender a aprender, etc.

Tras las propuestas de trabajo, los autores son tan galantes que ofrecen una posible respuesta en los cuadros de resultados en los que se relacionan los objetivos de etapa con las competencias correspondientes. Gracias a la formación del profesorado de Religión, se va logrando comprender la síntesis teológica; sus contenidos se van ofreciendo de modo progresivo. Ej. Ed. Primaria: la creación regalo de Dios; Dios Padre de todos; Quiere la felicidad; La realidad que me rodea; etc. Y así, curso por curso, Secundaria y Bachillerato.

La metodología es importante: el nuevo papel del docente, los contenidos emocionales y cognitivos, la atención a la diversidad, la dimensión humanística. Se da, v. gr. un cuadro de trabajo en el que aparecen 58 opciones de actividades para el aula. Igualmente, se enumeran los estándares de evaluación: ej. Conoce, respeta, cuida la obra creada, conoce por los modelos bíblicos, las escenas de la pasión y muerte de Jesús, etc. Esta

segunda parte es de una gran riqueza de sugerencias para el profesor de Religión.

La tercera parte es una propuesta de renovación en el aula. Se basa en principios pedagógicos, sobre todo en potenciar la observación, la experimentación, aprender por descubrimiento, aprendizaje significativo... Cada enunciado lleva su tratamiento. Se intenta estimular, acompañar de modo personalizado el aprendizaje, para conseguir las ocho competencias que todo el centro educativo trabaja. Esto supone una magnífica oportunidad para que el profesor asuma su nuevo papel, diseñe variedad de metodologías, anime el trabajo en equipo, ceda parte de su uso de la palabra a los alumnos, genere espacios y tiempos diversos.

Los autores describen una serie de técnicas de ayuda en la elaboración del currículo: mapas conceptuales, secuencia de actividades, tutoría entre iguales, ayuda individualizada, etc., y lo mismo con instrumentos y técnicas de evaluación.

Vuelvo a la Introducción cuando se dice que el libro es fruto de una apuesta apasionada por la enseñanza de la Religión como parte de la educación de nuestros alumnos y una oferta de

mejora de la enseñanza y aprendizaje de la realidad religiosa en general y del mensaje cristiano en particular. Y de verdad que los autores lo consiguen y lo ofrecen como instrumento necesario a los profesores de Religión.

José M<sup>a</sup> Martínez

**Javier CORTÉS, Jesús Ángel VIQUERA, Gestionar para educar. La función directiva en la escuela católica, PPC, Madrid, 2014, 197 pp.**

La escuela católica, dentro de la sociedad, requiere de sistemas de liderazgo para evitar tomar opciones movidas más por la urgencia que por la necesidad y la reflexión. Distinguimos el contexto externo y el interno de un centro con su idiosincrasia. Las instituciones religiosas han abierto una gran puerta a la “misión compartida” que incorpora a los seculares a la dirección y gestión de centros. Todos deben tomar conciencia de la importancia de la función directiva y entrar de modo dinámico en el triángulo virtuoso de autoridad-poder-servicio. La autoridad no es para servicio de sí mismo sino de los demás. Dirigentes y dirigidos están en un escenario de objetividad y servicio al que se “es llamado” y que requiere una preparación especial; la autoridad es una cualidad de la

persona, esté donde esté, y unida al poder y al servicio bien equilibrados. Ese equilibrio no es para dar gusto a todos sino para servir a toda la comunidad.

Tener un colegio es optar por una plataforma de servicio dentro de la Iglesia y asumir una tarea evangelizadora. La dirección tiene características comunes, v. gr. la anticipación, la flexibilidad, el trabajo en red, la innovación y creatividad; la estimulación, automotivación, empatía, capacidad de inspiración.

La gestión no se puede aislar de la misión de un centro, que es educar, dirigir procesos educativos interiorizando un proyecto educativo desde el cual la entidad titular convoca y ofrece un marco de crecimiento y desarrollo personal. Estamos en un ámbito de procesos y de decisiones: organización, espacios, tiempos... teniendo en cuenta la capacidad de evangelizar, la sensibilidad social, la motivación, la eficacia, la dimensión comunitaria, la oferta del diálogo fe-cultura.

Hablamos de misión, visión y valores; o sea, situamos la dinámica de las personas dentro de la organización. La función directiva tiene un significado profundo cuando ayuda en la felicidad de quienes desempeñan las tareas. El líder da una

visión de la organización, percibe el cambio necesario, establece prioridades, moviliza lo mejor de la organización, gestiona las tensiones. El protagonismo lo tiene la persona que encarna el proyecto educativo, dentro de una organización que no es optativa, procede del momento fundacional al que se van añadiendo elementos renovadores en cada época. Eso configura la cultura de gestión.

Se puede pensar en una dirección por valores, por aquello que da fuerza a las personas, que son los ejes de la organización. Dirección estratégica y gestión de personas llegan a una síntesis armoniosa. Los autores insisten en lo que es el trabajo con el dinamismo de las personas, todas orientadas a “educar”, contando con las estructuras de gestión.

Los centros de orientación cristiana, en cierto modo, tienen su red mundial de comunicación que hoy tiene elementos de dialéctica: religiosos-laicos, enseñanza-pastoral, global-local, relación con su historia-modernidad. La entidad titular tiene su propia identidad, expresada en un proyecto educativo institucional que ayuda a mantener la globalidad evitando duplicidades de concepto y de aplicación y ayudando a sus miembros a tomar conciencia de pertenecer a una comunidad amplia.

Estamos hablando de centros educativos con identidad cristiana que debe ser compartida por todos en el conjunto de creencias, valores, organización incluso pastoral. Las estructuras han evolucionado pero sigue la pregunta sobre qué características deberá cumplir según principios de subsidiariedad, sentido de comunidad, creatividad, capacidad de autoevaluación, de distintas funciones...

Esta obra define muy bien el ejercicio del liderazgo, señala la forma compartida de gestión y recuerda que se trata de centros en los que la comunidad es de fe y de vida. Todo esto hace de sus páginas un referente de enriquecimiento personal y comunitario, un espejo en que se pueden mirar muchos directivos y comunidades educativas.

José M<sup>a</sup> Martínez

**César GARCÍA-RINCÓN, *Identidad cosmopolita global. Un nuevo paradigma educativo-social para un mundo nuevo*, PPC, Madrid, 2016, 284 pp.**

El autor comienza con una cuestión sobre la posibilidad de vivir juntos. La identidad de lo particular y de lo global están en constante conflicto; la referencia a un país o cultura con las gentes de otras culturas. Los conflictos de identidades es constante, y la identidad parti-

cular ha de dar paso a otra más global y pasar de ser defensiva a ser más cosmopolita y compartida. Y esto es porque hay valores que conciernen a todos los seres humanos sin distinción (Maalouf)

La identidad compartida tiene algunas características: ser fuerte, proyectiva, corresponsable, inclusiva, constructora de nuevos espacios más allá de los territorios. Y aquí surge un reto educativo: educar en la ciudadanía global, que es un talante y modo de ser y de actuar con valores universales como la solidaridad, la compasión, la justicia... y que requieren convencimiento por parte de los educadores.

La identidad personal cuenta con una serie de factores que en la obra se llama "pirámide de niveles neurológicos" que trazan un modelo topológico de la mente y de la psicología de la persona. La identidad cosmopolita global debe contar con cuatro opciones de base: diversidad, inclusividad, solidaridad, justicia, utopía, historicidad e identidad reflexiva. Estas son las llaves que permiten afrontar el tema del desarrollo humano entendido como construcción sociocultural múltiple, histórica y contextualizada. Componentes que han de ir todos entrelazados.

La educación supone todo un proceso generativo-evolutivo que tiene en cuenta el momento histórico. EDG quiere enseñar a mirar juntos y desvelar lo que se quiere ocultar en nuestra sociedad; lo cual requiere un pensamiento capaz de percibir las conquistas sociales y la práctica reflexiva. Las dialécticas de proceso reflexivo (E. Morin): globalización-desglobalización; crecimiento-decrecimiento; desarrollo-involución; conservación-transformación.

A partir de aquí, comienzan las concreciones para el aprendizaje experiencial. Primero, establecer las conexiones entre el planteamiento de las Inteligencias múltiples con los requerimientos de la Competencias de base. Conocer, saber hacer, ser, en un contexto determinado. Igualmente, las llaves de la identidad cosmopolita llevan adheridos los desempeños competenciales propios de cada etapa. Esto lleva al diseño de situaciones de aprendizaje. La base está en el aprendizaje experimental (Ciclo de Colb), del que se dan ejemplos extraídos de los Colegios de la Compañía de María. Formatos que el profesorado ha realizado, acompañados de su evaluación; una evaluación que se coloca en primer plano que se regule de forma diagnóstica, formativa y sumativa, teniendo

las competencias como punto de referencia de ésta.

Las familias, el voluntariado, la creación de una ONG, el programa Magnificat, y toda una serie de iniciativas de acción social integrada, de alianzas internacionales... Todo ello, como la obra, quiere educar a los alumnos para el mundo, desarrollando todos sus talentos. La obra se cierra con un grito de esperanza que está latente en todos los alumnos si los percibimos como semillas de esperanza. Magnífica obra y magnífico todo lo que deja traslucir en la realidad de los colegios.

José M<sup>a</sup> Martínez

**José Luis CAÑAS, El cajón de los sentimientos. Un filósofo en una comunidad terapéutica. San Pablo, Madrid, 2015, 253 pp.**

Desde la primera página nos encontramos con un autor sumergido en el mundo de las adicciones, haciendo una reflexión filosófica e intentando llevar a las personas un grito y una realidad de esperanza y liberación de su propia esclavitud. Palabras como libertad, verdad, amor, esperanza, belleza, no son conceptos teóricos sino vocablos llenos de sentido sobre todo en estos espacios sociales.

La narración de algunos casos de adicciones, da pie para la reflexión y calificar a la sociedad como adictiva. La rehumanización consiste en volver a sentirse persona, afirman los rehabilitados. Hay profesionales que prefieren suministrar “sustancias buenas”, pero hay que ayudar a la persona a tomar conciencia de su realidad personal y de su capacidad de reacción. Adicciones hay muchas, el autor nos las define como cualquier realidad que hace esclava a la persona... Hay muchos jóvenes que huyen de sí mismos y se hacen adictos, pero la persona es la última responsable de su vida.

Todo se mira como proceso: yo controlo; mi familia no se entera;... procesos que se van agravando dentro del “triángulo perverso”: hijo adicto-madre sobreprotectora-padre adicto o ausente. La familia y la calle son lugares propicios: absentismo, primeras borracheras...falta de amigos, engaños. Confesiones recogidas dan toda una gama de situaciones. Todo concluye con la deshumanización y el trabajo de los centros será la rehumanización.

El autor estudia el fenómeno desde muchas vertientes, psicósomática, social, bioquímica, ético-espiritual, llegando al fondo de las causas.

Nos presenta las principales experiencias del Proyecto Hombre, para describir la Comunidad Terapéutica Rehumanizadora, inspirada en la antropología de las adicciones. En una “escuela de amor”. Centros con una estructura sencilla, todos son educadores (algunos exadictos) y liberadores de los ingresados; reciben a la persona cuando ha tocado fondo, la dinámica de grupo será el primer impacto, entrevista con el terapeuta, ruptura con la adicción, etc. En el proceso se cuenta con la familia como pieza importante. Es rehumanización de todo el entorno familiar, desvelar los chantajes emocionales.

En la comunidad terapéutica se destacan valores de solidaridad, gratuidad, sentido de la vida, el sentimiento de ser personas, hechos realidad en los grupos de encuentro, en los seminarios teóricos y en la vida de la comunidad. El afecto no quita la dureza de situaciones en los grupos: “nos quieres engañar”, “te estás engañando”... Es una “terapia sin rodeos” (Maslow), una “logoterapia” (Frankl). Las narraciones desvelan todo un mundo, surgen sentimientos, aparecen alegrías...

El proyecto termina con la reinserción, que da por hecha la rehumanización. Desde el punto

de vista teórico se cuenta con la capacidad de la persona, a partir de la Psicología Humanista (V. Frankl, A. Maslow, Perls). Se trata de ir más allá de los condicionantes genéticos y ambientales de cada persona y negar su determinismo para llegar al ser humano con honestidad y transparencia. El gran descubrimiento es el “amor”, tras haber experimentada la ausencia del yo y la carencia del tu. Devolver la esperanza y ver la belleza interior.

El libro es un grito de esperanza en las posibilidades del hombre y de su rehumanización. Quienes trabajan en centros de rehabilitación tiene aquí un libro excelente para su meditación y acción.

José M<sup>a</sup> Martínez

## ÉTICA

**Rosa María BELDA, Tomar decisiones. Del proceso interior a la práctica ética, PPC, Madrid, 2015, 189 pp.**

Tomar decisiones es algo que hacemos todos los días, distinguiendo alternativas tanto en cosas sencillas como –y sobre todo– en cosas trascendentes, pues éstas requieren diálogo con otra persona. La toma de decisiones pasa por el discernimiento que consiste en obser-

var los diferentes movimientos que tienen lugar en el interior del ser humano; es un proceso interior: es el yo mismo o yo esencial que busca la mejor expresión de la calidad de vida. Tomar decisiones es adquirir mayor grado de libertad interior camino de la vida mejor (C. Rogers)

Discernir lleva a veces sufrimiento, cuenta con heridas anteriores, con inclinaciones e, incluso, con ideas irracionales (A. Ellis). Por eso se requieren algunas actitudes básicas como la humildad, la autenticidad para no dejarse engañar por uno mismo, la asertividad y apertura a lo positivo, la confianza y la creatividad. Los miedos, por ejemplo, dificultan la posibilidad de discernir, miedo al compromiso con personas e instituciones. La deliberación añade algunos matices al discernimiento: análisis de los pros y contras de una decisión, siguiendo el modelo de Ignacio de Loyola a quien la autora cita con frecuencia.

Discernir y deliberar tiene un componente esencial como es el diálogo, con la ayuda de técnicas sencillas: describir situaciones, escribir las alternativas, valorar cada decisión, actuar y evaluar las decisiones. Llega el momento de decidir con mayor o menor claridad; siempre quedan algunas dudas, pero hay

que mantener la tensión de la elección, comprometerse, autoafirmarse. Hay personas perfeccionistas, controladoras, con exceso de responsabilidad.

El telón de fondo queda dibujado por la ética y los valores: son las razones o motivos de la conducta; evocados por realidades, acontecimientos o personas y procesados por cada uno. Valores y sentimientos están muy relacionados: construcción intelectual a la que nos adscribimos emocionalmente. A los valores que regulan las conductas los llamamos virtud, al estilo de Aristóteles. Al decidir, conviene guiarse por una ética de máximos, dígame de la libertad, base de toda opción; unida a la responsabilidad sin buscar subterfugios como “yo seguía órdenes”, ya que hay una libertad interior inalienable. No vale el a priori, la libertad es una conquista histórica de la humanidad.

La autora afirma que el ser humano es decisiones por las que realizamos nuestra existencia, tomadas entre distintas posibilidades. Renunciamos y escogemos, en ese intento desesperado por ser felices.

El libro –aunque breve– es una bella reflexión para quienes tienen la misión de orientar y animar a las personas en su toma

de decisiones. Los temas están tratados con sencillez y adornados con ejemplos y orientaciones útiles.

José M<sup>a</sup> Martínez

**Javier FARIÑAS MARTÍN, Periodismo de mandarina. Cuaderno de viaje sobre la pobreza en los medios de comunicación, San Pablo, Madrid 2015, 267 pp.**

Javier Fariñas Martín (Madrid, 1972) es periodista y profesor de periodismo. Actualmente trabaja como redactor jefe de la revista "Mundo negro" e imparte clases en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad San Pablo CEU de Madrid, aunque su currículum completo acumula largos años de experiencia en materia de comunicación y periodismo, adquirida en distintas instituciones y medios de comunicación ligados a la Iglesia Católica.

Cuenta Javier en su libro que un primer día de curso se presentó en clase con una mandarina, la peló con cuidado y, colocándola sobre la mesa, propuso a sus recién estrenados alumnos un ejercicio sencillo: escribir cinco líneas sobre esa fruta; "no sobre cualquiera, sino sobre esa" en concreto (p. 219). Los alumnos, sorprendidos, se pusieron al

trabajo y fueron componiendo como pudieron sus redacciones. Solo uno de ellos se levantó, fue hasta la mesa del profesor, tomó entre sus manos la mandarina, la tocó, sopesó, olió, examinó con cuidado y, luego, marchó a su puesto para completar la tarea.

Esta anécdota explica el título del libro y señala, al mismo tiempo, uno de los criterios fundamentales del periodismo que le gusta a Fariñas, del que nos muestra en su libro: no hablar de la realidad en general, sino aproximarse a ella, verla de cerca, tocarla, olerla... El periodismo que le interesa a Javier Fariñas es el que, inquieto, se mueve para encontrar la vida y observarla con atención desde muy cerca; no el que se queda en la mesa de redacción y especula con pasmosa seguridad sobre lo que parece que pasa por ahí fuera.

Otra característica imprescindible del periodismo que nos ofrece Fariñas en su libro es su insistente empeño por colocar a las personas en el centro. Los lugares, datos, ambientes... tienen su interés, por supuesto, pero siempre que pongamos a las personas en medio. Tal vez por ello, justo en mitad de los nueve capítulos del libro, que se abren todos con la mención

de un lugar concreto, se le escapa uno que se titula sencillamente "Migrantes". Y es que los reportajes de Javier Fariñas son personas que cuentan cosas, que nos regalan retazos de su vida, que nos impresionan con su día a día heroico, aunque con frecuencia a sus ojos resulte más bien anodino y rutinario. El periodista aquí, impresionado, habla muy poco pero deja hablar mucho, mira y escucha con atención, se limita a ser un testigo minucioso de lo que está viviendo. Todo lo más, puede añadir un subrayado o una breve reflexión que nos ayude a comprender mejor lo que leemos, a profundizar, pero sin molestar a los auténticos protagonistas.

Fariñas, por fin, tiene un criterio de selección cuando menos extraño, o al menos nada frecuente en los medios. Porque no elige para sus reportajes hechos llamativos o personajes influyentes, de esos que aparecen a todas horas en nuestros periódicos y televisiones. No. Para Javier los objetivos de su mirada son los pobres, los que no cuentan, los que ni tienen voz ni ofrecen nada que pueda seducir a los poderosos de nuestras sociedades, a los responsables de nuestros medios. Una elección sorprendente, ciertamente, no exenta de cierta crítica a su pro-

fesión y a sus colegas, que no suelen frecuentar este tipo de historias.

Desde estas tres perspectivas se comprende como es debido el subtítulo del libro -"Cuaderno de viaje sobre la pobreza en los medios de comunicación"-, que es la descripción sucinta de su contenido. Un cuaderno que amplía y desarrolla los apuntes de esa libreta que acompaña en todo momento al periodista y le sirve para recapitular perplejo tantas experiencias sorprendentes e interpelantes vividas. Pero un cuaderno que, al mismo tiempo, va mucho más allá y se convierte en mirada incisiva a los medios de comunicación desde el criterio de su atención a la realidad actual de las personas pobres, marginales, desamparadas. Un cuaderno que viaja, sí, pero no para componer una placentera guía turística sino para pasearse con cariño entre los pobres y pedir cuentas a los medios de comunicación sobre sus principios de actuación, tan rastreros a veces, tan discutibles y, sobre todo, tan inhumanos y tan poco evangélicos.

Así las cosas, Javier Fariñas aprovecha la oportunidad que le dan algunos viajes profesionales para tomar su libreta y recoger la vida de las gentes empobrecidas que va encontrando. En estas condiciones re-

correremos con él Rusia, Bosnia y Herzegovina, Guatemala, Filipinas, Cuba, Burundi y Ruanda, Venezuela y Haití, conoceremos a algunos protagonistas locales que nos ayudarán a centrar nuestras miradas en determinados detalles y completar de ese modo nuestra visión de la realidad, a sacar conclusiones poco habituales y hasta turbadoras, a iluminar, no obstante, nuestras vivencias con la luz de la esperanza.

Al final, como espléndido complemento conclusivo, Fariñas nos regala sendas entrevistas extensas a dos periodistas que respiran profesionalmente en su misma onda: Martín Caparrós y Pedro Simón, autores de libros que inciden, de manera crítica, en algunos de los asuntos que interesan a Fariñas. El prólogo del veterano periodista Julián del Olmo y unas cuantas sugerencias para proseguir la reflexión con libros, canciones y películas completan la atractiva relación de contenidos del libro.

Un obra, pues, de periodismo social, bien escrita, con “cuidada caligrafía literaria”, que emplea “palabras sólidas y consistentes, cimentadas en la experiencia personal y en la coherencia entre el dicho y el hecho” (Julián del Olmo, p. 12). Un libro que interesará no solo a periodistas, sino también a cuantos se

preocupan por las derivas que empujan a nuestras sociedades a marginar a quienes ellas mismas empobrecen, que gustará a quienes no están dispuestos a olvidarse de tantas personas sin dignidad ni derechos que claman en silencio desde las periferias, más o menos lejanas, de nuestras ensimismadas sociedades opulentas. Un libro que se recomienda de manera en especial a cuantos se cuestionan sobre nuestro mundo a partir de su fe cristiana y de la exigente opción por los pobres que destila en casi todas sus páginas el Evangelio de Jesús. “Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios” (Lc 6,20).

Josean Villalabeitia

## VIDA RELIGIOSA

**RAFAEL GÓMEZ MANZANO Y MARÍA CRUZ BERMEJO POLO (EDITORA), 1. Los valores humanos en la vida consagrada. 2. Las relaciones interpersonales en la vida consagrada. 3. Los votos de pobreza y obediencia en la vida consagrada. 4. La corporalidad en la vida consagrada, San Pablo, Madrid 2015 y 2016**

Estos cuatro volúmenes, que han ido apareciendo sucesivamente -en el orden que se indica- a lo largo de los últimos

meses, están íntimamente relacionados entre sí, hasta el punto de constituir lo que pudiéramos llamar una auténtica tetralogía sobre formación humana para religiosas contemplativas. Todos ellos recogen los cursillos en relación con dicha temática que impartió en distintos momentos de la década de los noventa, del siglo pasado, el ya fallecido Padre Gómez Manzano. Sus intervenciones quedaron registradas en más de 70 cintas que ahora, casi veinte años después, la Hermana clarisa María Cruz Bermejo ha transcrito y, tras hacerlos revisar por ojos expertos, ha recogido en los cuatro libros que nos ocupan. Algunos de estos materiales ya vieron la luz, a finales de 2001, en una publicación del Convento de las Clarisas de Siruela (Badajoz), titulada "Cursillos de formación", pero con toda seguridad el conjunto será ahora más completo y más fácilmente accesible para quienes estén interesados en su consulta.

El Padre Rafael Gómez Manzano, sacerdote claretiano, psicólogo y médico psiquiatra, tenía una dilatada experiencia en aspectos psicológicos relacionados con la vida consagrada. No en vano dedicó gran parte de su vida a atender a religiosos en su consulta del gabinete psico-

lógico del Instituto de Teología de la Vida Religiosa, de Madrid. Falleció de forma repentina en 2002, con apenas sesenta años, de una dolencia cardíaca.

Los contenidos de los libros, así como la manera en que están expuestos, no dejan lugar a dudas sobre su origen: intervenciones orales, charla animada con gente conocida, de la que no se teme que surjan dificultades particulares. Esto abre la posibilidad al comentario distendido, la anécdota aclaratoria y hasta el pequeño toque de humor, que se aglutinan por medio de un lenguaje sencillo, no exento de una cierta profundidad, adaptado al peculiar auditorio de las conferencias. Lectura sencilla, agradable, que no presenta dificultades particulares de comprensión, incluso cuando el lector no tiene conocimientos particulares de psicología o antropología. Al final de cada libro se recogen también las intervenciones de los grupos de monjas asistentes al cursillo, que subrayan, profundizan y añaden aportaciones a los temas, a partir de las preguntas propuestas por el ponente.

El objetivo general de todos los cursillos impartidos, tomados en bloque, sería, sobre todo, mejorar las relaciones comunitarias en el interior de los monasterios contemplativos fe-

meninos. De ahí los temas tratados: relaciones interpersonales, comunidad, afectividad, sexualidad, corporalidad, el otro en mi vida, intimidad, comunicación... Los contenidos publicados, más en concreto, pretenderían asentar como es debido las bases puramente humanas de la vida comunitaria, en un marco tan particular y, por así decirlo, tan restringido como el de un monasterio de religiosas de clausura. La condición previa e imprescindible para poder vivir la vida religiosa contemplativa en plenitud, de manera sana y satisfactoria -parece concluir el ponente- sería ser una persona madura, que se ha planteado con seriedad sus motivaciones más hondas de actuación, que se siente libre para expresar sus deseos y manifestarse tal cual es, que tiene en cuenta la presencia del otro en su vida y es consciente de su influencia en ella, para bien y para mal, que trata de desarrollar una comunión con lo diverso que no le incomoda, ni le somete a tensiones insoportables, ni le obliga a dejar de ser quien es o a eliminar u ocultar aspectos irrenunciables de su persona. De ahí la invitación al conocimiento personal y al conocimiento del otro, al diálogo interpersonal, que no es exclusiva oralidad, a la paciencia en procesos que nunca son automáticos, exigen

largos periodos de tiempo para su evolución positiva y difícilmente llegan a completarse del todo, que dibujan horizontes en los que estamos muy interesados pero que con frecuencia parecen lejanos e inaccesibles, como si nuestros esfuerzos de cambio y progreso, de conversión, en definitiva, fueran del todo inútiles.

Como el voto de castidad parece suficientemente analizado en los otros tres títulos, aunque a veces solo sea de manera tangencial, un cuarto tomo va dedicado en exclusiva a los otros dos votos, que son estudiados desde puntos de vista similares a los de sus libros hermanos.

Temática sólida, consistente, como puede apreciarse, que tiene mucho que ver con las raíces de la persona y, por ello, con procesos y reacciones a menudo poco o nada conscientes, para cuya gestión apropiada se vuelve indispensable el buen hacer de un psicólogo y psiquiatra experimentado, como era el Padre Gómez Manzano. Su formación, unida a su gran experiencia, conforman sin duda un tándem de garantía para enfrentarse desde posturas apropiadas a estas cuestiones tan trascendentales para los dinamismos de una comunidad de consagrados, y que, sin embargo, nos dejan a

menudo la sensación de carecer de instrumentos eficaces para administrarlos como se debe.

Es evidente que en algunos momentos se nota en exceso el largo tiempo transcurrido entre la impartición de los cursos y su publicación. En nuestra época, sobre todo si hablamos de ciencias humanas y de los caldos de cultivo en que estas se desarrollan -que afectan directamente a los monasterios, por más se pretenda contrarrestar su influencia-, dos décadas son un lapso enorme de tiempo que obliga a poner en cuestión algunos planteamientos de los libros. Este desfase puede que lo noten de manera más intensa las monjas más jóvenes, aunque seguro que no solo ellas. Además, la desaparición de su autor deja las transcripciones en manos de personas que quizás no siempre acierten a captar, correctamente y por completo, el sentido de lo expresado por oral, o que se vayan por las ramas de una anécdota graciosa y atractiva, desviando la atención sobre la cuestión que ha suscitado el chascarrillo. Personalmente echo asimismo en falta síntesis más enjundiosas que las que alguno de los volúmenes ofrece al final, pero comprendo que esto es algo que quien mejor podía haber resuelto era el autor de los cursos.

Pero bueno, salvando estas dificultades, que cualquiera puede apreciar sin más que confrontar los datos, si alguien ha decidido llevar adelante una publicación tan ambiciosa como la que reseñamos es porque los beneficios de poder leer y consultar estos cuatro libros le han parecido mayores que las pegadas que pueda tener el ofrecer contenidos nacidos en las condiciones, ambientes y problemáticas propias de hace veinte años. Aunque solo sea para contrastarlo con las vivencias y planteamientos de hoy en día.

Josean Villalabeitia

#### **BIBLIA**

**Juan José BARTOLOMÉ, Un único Evangelio: cuatro versiones, CCS, Madrid 2016, 123 pp.**

Nos encontramos ante un libro divulgativo que la editorial CCS ha publicado para la formación de los agentes de pastoral y cristianos de base. El autor sacerdote salesiano es profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma y de manera sencilla intenta explicar cómo se llegó a la formación de los Evangelios, quiénes fueron los autores de cada uno de ellos, quiénes eran los destinatarios del texto, cuál es la estructura y el mensaje de Marcos, Mateo, Lucas y Juan y como poder actualizar el men-

saje de los cuatro Evangelios a la realidad de hoy.

El libro se divide en seis capítulos, el primero es introductorio y en él destaca el uso cristiano del Evangelio, el por qué se escribieron, los rasgos típicos, su relación con las comunidades destinatarias del mensaje, el fenómeno apócrifo y la canonización de los cuatro Evangelios. Los capítulos 2 al 5 se centran en cada uno de los Evangelios. En los dos primeros apartados expresa los rasgos distintivos para en los siguientes apartados hablar de la comunidad destinataria de cada Evangelio, su contenido fundamental y las pautas para leer hoy cada uno de los cuatro Evangelios. Termina el libro con el último capítulo conclusivo donde se dice que el mensaje central de Jesús de Nazaret fue el Reinado de Dios, este mensaje fue recogido y transmitido por sus discípulos a partir del día de Pascua, luego vino la redacción de los Evangelios en el último tercio del siglo I para terminar el proceso cuando la Iglesia, iniciado el siglo II, optó por seleccionar entre todos los que ya circulaban cuatro libros que consideró que contenían el único y verdadero Evangelio.

Como dice el autor conocer el Evangelio es fundamental ya que “recogen el testimonio

apostólico sobre Jesús de Nazaret, al que confiesan Cristo e Hijo de Dios, sobre su vida y su muerte, sus palabras y su actuación. A ellos ha de acudir cualquiera que se interese por Jesucristo, sea creyente o no. Si no las únicas son, eso sí, las más fiables fuentes de información que tenemos a disposición” (p. 5). Con este libro aquellos que busquen una información rápida sobre los Evangelios lo encontrarán en esta obrita de Juan José Bartolomé.

José María Pérez

**196** *Bibliografía*